

La guerra y nuestras tareas inmediatas **Alejandra Kollontai** **Noviembre de 1914**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “The War and Our Immediate Tasks”, en Alexandra Kollontai Archive – MIA. Publicado por primera vez en *Försvarsnyhlisten*, noviembre de 1914)

Cuando la [Internacional Obrera](#) se reunió por última vez en Basilea en 1912¹ para levantar su voz en protesta por la amenaza de una guerra mundial, que podría estallar como resultado de los acontecimientos en los Balcanes, todo el mundo se llenó de una confiada esperanza. *La guerra mundial parecía imposible.*

Mientras que la solidaridad y la fraternidad de los pueblos unan a los obreros de todas las naciones, mientras que exista esa unidad de objetivos que marcó el Congreso de Basilea y que reúne al proletariado de los estados grandes y pequeños, la clase obrera no tiene por qué temer a *Landsknechte* y a las guerras sangrientas que la acompañan. Entonces el viejo mundo imperialista-capitalista no se atrevería a provocar una guerra, porque si la guerra estallara, el “fantasma rojo” aparecería en escena para aterrorizar a la sociedad burguesa.

Esto es lo que nosotros, los socialistas, creíamos hace tan sólo dos años. Pero ahora la guerra mundial se ha convertido en un hecho, con todos sus horrores, sufrimientos y barbarie. Estos han superado todo lo que incluso la fantasía más grotesca podría haber imaginado. La guerra mundial estalló en el mismo momento en que se iba a celebrar un congreso internacional en Viena². Este congreso debía discutir una vez más la importante cuestión de cómo los socialistas de todos los países podían evitar la guerra, y cómo la clase obrera organizada debía evitar caer en la trampa de los imperialistas-capitalistas. Hasta hace muy poco, hasta el comienzo de la guerra, parecía completamente imposible que la clara visión marxista del mundo de los socialdemócratas se infectara con el chovinismo burgués. Se podría haber pensado que la comprensión materialista de la historia y la clara percepción de las contradicciones de clase que poseen los socialdemócratas serviría como una brújula científica que guiaría a los trabajadores por el camino correcto, incluso durante un huracán de chovinismo.

Sin embargo, en medio de todas estas consideraciones, la socialdemocracia pasó por alto un factor importante: subestimó la *influencia moral* del viejo mundo burgués en

¹ Referencia al Congreso Socialista Internacional Extraordinario de la Segunda Internacional, convocado en Basilea el 24 y 25 de noviembre de 1912. El congreso fue convocado con el fin de considerar las formas de oponerse a la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, y contó con la participación de 555 delegados. El congreso adoptó un manifiesto de oposición a la guerra. Los líderes de la Segunda Internacional, que habían votado a favor de la adopción del manifiesto, lo traicionaron posteriormente tras el inicio de la Primera Guerra Mundial y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas. Ver el [Manifiesto del Congreso Socialista Extraordinario de Basilea](#) en la serie de nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#). Recomendamos la lectura de la [Resolución del Congreso Socialista de Stuttgart](#) sobre el militarismo dentro de la misma serie.

² El congreso de Viena de la Segunda Internacional debía tener lugar en el verano de 1914. Este congreso se consideró especialmente significativo, ya que la fecha en que se iba a celebrar coincidía con el 50º aniversario de la fundación de la Primera Internacional y el 25º aniversario de la Segunda Internacional. El orden del día del congreso debía incluir las cuestiones más importantes relativas a la posición de la clase obrera y su lucha contra el imperialismo, los problemas de la guerra y el militarismo en el contexto de la trágica tensión internacional que existía a mediados de 1914. El estallido de la guerra impidió a los socialistas celebrar el congreso de Viena.

el estado de ánimo de la población. No tuvo suficientemente en cuenta la política actual, bien preparada y traicionera de los partidarios de los intereses de clase del imperialismo. ¡Resulta que los gobiernos de los estados burgueses entendieron la psicología popular mejor que los propios representantes de las masas democráticas y obreras!

Los sentimientos nacionales, estimulados artificialmente por los capitalistas y los chatarreros de todos los países del mundo con la ayuda de la iglesia y la prensa, y que también se predicán en las escuelas, en el hogar y en la sociedad, parecen estar más arraigados en el pueblo de lo que los internacionalistas se dieron cuenta. El mundo imperialista-capitalista manipula hábilmente los sentimientos nacionales del pueblo para llevar a su propia población nacional a la ya preparada trampa letal de la guerra. Y cuando el irracional y ciego chovinismo resultó insuficiente para provocar un estado de ánimo militarista en el pueblo, las autoridades recurrieron a otros métodos para engañar al pueblo (incluyendo al proletariado) y atraerlo a su lado para que participara en una guerra sangrienta. Todos los estados capitalistas se arropan ahora con el disfraz de un atractivo idealismo para justificar su rapaz política imperialista.

Los alemanes, al parecer, levantan la espada no para eliminar a sus rivales en el mercado mundial, sino para derrocar al zarismo ruso... ¡Los ingleses y los franceses, según se nos dice, sólo buscan evitar la amenaza que representa para el mundo el estado policial alemán y el militarismo alemán! Y los rusos, si les parece, envían a sus hijos al campo de batalla no para satisfacer su paneslavismo, sino para liberar a Galicia y Serbia, y también para salvar el sistema republicano en Francia y la democracia en Bélgica. El zarismo lucha por el republicanismo, y los *junkers* de Prusia sacrifican la sangre de sus hijos para “liberar a Rusia del yugo del absolutismo”. Se trata de una divertida caricatura que, en otras circunstancias, nos provocaría risa, pero que ahora, entre sangre y lágrimas, se está convirtiendo en una gran catástrofe histórica.

La gente habla del “derecho de cada pueblo a la autodefensa”. Cada estado trata de presentarse, naturalmente, como que ha comenzado la guerra para preservar y defender su cultura, y no para llenar los bolsillos de los capitalistas.

¡Cultura! Sí, la cultura es, en efecto, la posesión más preciada del hombre. ¿Pero no es la guerra la que amenaza la existencia misma de la cultura? ¿Acaso no son destruidos los magníficos bosques ancestrales (los bosques de las afueras de París, por ejemplo, que constituyen uno de sus rasgos más atractivos) por culpa de la guerra? ¿No es la guerra la que destruye los mejores monumentos históricos y obras de arte? Por último, ¿existen “valores culturales” que equivalgan al costo de cientos de miles, incluso millones, de vidas humanas?

La gente habla de cultura, pero ¿no es la guerra la que da lugar a la más horrible barbarie? La matanza de los hijos del pueblo, de los hijos del proletariado, crece cada día. La mente humana es incapaz de comprender la suma total de toda la miseria, privación y sufrimiento del pueblo. Los instintos más bajos y bestiales salen a la superficie. Gobiernan el mundo gracias a la guerra el militarismo, la crueldad inhumana y la ciega disciplina que origina. Ya nadie piensa en la posesión más valiosa de los hombres, la vida misma. ¡Y esto se llama “defensa de la cultura”!

¿Cuál será el resultado de este terrible derramamiento de sangre? ¿Los obreros obtendrán algún beneficio de la guerra, incluso en el caso de una victoria en un solo país? Aunque fuera posible asegurar el pago de las reparaciones de guerra por parte de los estados derrotados cuyos países están en ruinas, una parte de este dinero iría inmediatamente a los bolsillos de los capitalistas, mientras que el resto tendría que ser utilizado para reconstruir la economía destrozada. La necesidad y la miseria reinarán en todas partes después de esta guerra mundial, incluso en los países que salgan victoriosos. En todas partes se incrementará el número de personas no aptas para el trabajo: los

inválidos, los enfermos, los trastornados mentales y los huérfanos. Pero lo peor de todo es que la *guerra afectará posteriormente, en mayor o menor medida, al desarrollo de las fuerzas productivas de todos los países beligerantes.*

Las catástrofes y las quiebras, la deuda y el desempleo reducirán el poder adquisitivo de la gente, lo que tendrá un efecto paralizante sobre el desarrollo normal de las fuerzas de producción. Este es, para nosotros, el golpe más duro de todos: nuestras esperanzas de que se realice rápidamente nuestro sueño en el futuro de la humanidad están estrechamente ligadas al continuo desarrollo sin trabas de todas las fuerzas productivas. Cualquier retraso en este desarrollo significa que nuestras mejores esperanzas se posponen a una fecha no especificada en un futuro lejano.

Sin embargo, aparte de todos los horrores de la guerra y de los asesinatos en masa, aparte de la perturbación de la economía nacional y del descenso del nivel cultural, la guerra tiene un efecto particularmente desfavorable sobre la posición de la clase obrera y sus objetivos en la medida en que la humanidad entera se dividirá (aunque por un corto tiempo) no en clases, según el principio básico de los socialdemócratas, sino en naciones. Esto reduce el impacto de una de las armas más poderosas que el proletariado está llamado a manejar, a saber, la solidaridad de la Internacional Obrera.

Sin embargo, esta terrible guerra ya nos ha enseñado mucho. Nos ha dado varias lecciones dolorosas que debemos reconocer plenamente para beneficiarnos de ellas en el futuro.

La guerra nos ha demostrado que el partido obrero cometió un gran error al subestimar el peligro del militarismo y ofrecer una resistencia demasiado débil a su influencia. La posición de principios de los partidos socialdemócratas sobre la cuestión de cómo deben comportarse los obreros en caso de guerra estaba demasiado poco definida, demasiado imprecisa. Las resoluciones adoptadas por la internacional trabajaron en beneficio de las tendencias nacionalistas. Ahora, sin embargo, cuando la socialdemocracia alemana se ha dejado engañar por el estado *junker* prusiano y sigue una táctica errónea en apoyo de la guerra³, ha quedado claro que el deber de la futura internacional será exponer su posición sobre esta cuestión de manera clara y precisa y determinar una táctica revolucionaria, firme y claramente definida, en lo que respecta a la amenaza de guerra. No cabe duda de que, tan pronto como esta terrible guerra termine, todos los partidos obreros tendrán la tarea de realizar una campaña contra el militarismo. Durante muchos años tendremos delante esta tarea. Sin embargo, las formas y los medios que la socialdemocracia utilizará para derrotar el espíritu del militarismo sólo se aclararán con el tiempo.

En cualquier caso, estamos plenamente convencidos de que la lucha contra el militarismo es al mismo tiempo una lucha por nuestros ideales: todas las guerras impiden el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, debilitan el sentido de la solidaridad del proletariado internacional y fomentan la difusión del chovinismo, y por lo tanto retrasan el gran día en que la clase obrera finalmente se liberará. Sin embargo, la lucha sistemática contra el militarismo es una tarea para el futuro, lo que no significa que los socialistas deban ser pasivos ante la guerra hoy en día. También hoy podemos y debemos intervenir en los sangrientos acontecimientos que tienen lugar en el mundo y hacer oír nuestra voz a favor de la paz más rápida posible bajo la consigna: “¡Basta de asesinatos masivos caníbales!” A los socialdemócratas no nos interesa ni nos beneficia el hecho de que, cada vez más, cientos de miles de nuestros hermanos sacrifiquen sus vidas por la gloria de sus

³ La socialdemocracia alemana (partido dirigente de la Segunda Internacional) abandonó los intereses del proletariado tan pronto como se declaró la guerra y defendió su propia patria imperialista. El 4 de agosto de 1914, la fracción socialdemócrata del Reichstag votó con los partidos burgueses la asignación de 5.000 millones de marcos al gobierno del Kaiser para gastos militares.

patrias burguesas-capitalistas. Necesitamos estas vidas para crear ese ejército que luchará contra el imperialismo y el capitalismo.

Por ello, nuestra tarea inmediata es unir todas nuestras fuerzas para lograr la paz más rápida posible, y nuestra tarea para el futuro es librar una lucha implacable contra el militarismo y fortalecer el espíritu de solidaridad internacional entre los trabajadores. Ante el sanguinario ambiente chovinista que reina en todo el mundo, los socialistas de todos los países deben redoblar sus esfuerzos y proclamar con confianza: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el militarismo! ¡Abajo el chovinismo ciego! ¡Que florezcan y triunfen las fuerzas internacionales que traerán la victoria final a la clase obrera!



germinal_1917@yahoo.es